



# Noche de Reyes

Me desperté asustada, y oí  
como si un gato estuviera arañando  
las maderas del balcón.

¡Los Reyes Magos!

Entraba la luna por las rendijas,  
y entraba el frío también...

De buena gana me hubiera levantado  
a ver lo que ocurría, pero ¡me daba un miedo!...  
Me tapé la cabeza y empecé a rezar:

*Jesusito de mi vida,  
tú eres niño como yo...*

De repente, ¡pum!, ¡pum!, ¡pum!, un ruido  
terrible de cosas que caen sobre el balcón...,  
y me encuentro en camisa, delante de un señor negro  
con corona, que está sentado en la barandilla.

—¡Dios te salve, Celia! —me dice.

—Que Dios te salve a ti, Rey Negro,  
porque si no, te caerás a la calle (...)

